

11-M / LA COORDINACION POLICIAL



Los últimos detenidos por la masacre del 11-M, ayer, llegando en coches policiales a la Audiencia Nacional para prestar declaración. / BEGOÑA RIVAS

En libertad uno de los detenidos tras acreditar que el 11-M se encontraba fuera de España

- El juez de la Audiencia Nacional Juan del Olmo inició ayer la cuarta ronda de interrogatorios
- Además del marroquí Said Ahmidam, declararon ayer otros cuatro arrestados por la masacre

CARMEN REMÍREZ DE GANUZA
MADRID.- Said Ahmidam, uno de los marroquíes detenidos el pasado día 24 en Madrid, fue puesto en libertad anoche por el juez de la Audiencia Nacional Juan del Olmo, tras declarar y acreditar que el 11-M se encontraba fuera de España.

Said fue el segundo de los sospechosos interrogados ayer. Antes lo fue su hermano Ahmed, cuya suerte se desconocía pasadas la una de la madrugada.

Cuatro declaraciones a lo largo de seis horas ininterrumpidas. Este era el balance, pasada la medianoche, de la cuarta ronda de interrogatorios en

la Audiencia Nacional a los sospechosos del 11-M. Un balance provisional, ya que la sesión habría de prolongarse hasta la madrugada con la declaración del marroquí Fouad al Morabit Aughar.

Un español de origen sirio, Al Mallah Dabas Mouhamad, vecino de San Blas (Madrid), declaró igualmente por espacio de más de una hora. Pero quien más tiempo invirtió el contestar a las preguntas del instructor fue el también sirio Basel Ghayoun -una hora y 40 minutos- quien, al igual que Fouad, es vecino de la calle Virgen del Coro de Madrid y fue detenido en el pueblo toledano

de Ugena. A ambos, albañiles de profesión, se les relaciona en fuentes de la investigación con el imam de Torrijos, Hica Temsamani, detenido en Vitoria el pasado 19 de junio y luego extraditado a Marruecos en relación con los atentados de mayo de 2003 en Casablanca.

A Fouad al Morabit, además, se le investiga por parte de la Fiscalía alemana por haberse descubierto que tenía en octubre de 2003 un piso alquilado en Darmstadt (Alemania), donde proyectaba estudiar ingeniería electrónica.

Por otra parte, el vigésimo detenido en relación con el 11-M, pasará a

declarar, previsiblemente, mañana. Entretanto las fuentes consultadas en la Audiencia transmitían ayer su optimismo por el curso de la investigación, y en particular por el resultado de los reconocimientos que varios testigos realizaron en las cárceles el viernes. Según estas fuentes, al menos dos testigos reconocieron a Zougam entre los pasajeros de los trenes de la muerte. Un tercer testigo reconoció además a otro participante material de los hechos. En la Audiencia, sin embargo, continuaba sin confirmarse ayer el hallazgo de huellas de Zougam y el químico en la casa intervenida en Morata de Tajuña.

La muerte de una mujer eleva a 191 el número de fallecidos

MADRID.- Una mujer de 49 años, residente en Madrid y de nacionalidad española, que resultó herida en los atentados del pasado 11-M, falleció ayer en el hospital Doce de Octubre, elevando el balance de víctimas mortales a 191, informaron a Efe fuentes de la Consejería de Sanidad de la Comunidad de Madrid.

Con esta muerte, se sitúa en 14 el número de fallecimientos en hospitales a consecuencia de los atentados del pasado 11 de marzo en las estaciones de Atocha, El Pozo y Santa Eugenia.

En el hospital Doce de Octubre, uno de los que más víctimas ha atendido a causa de los atentados, continúan ingresados 18 heridos, según el último parte de la Consejería de Sanidad.

En ese mismo parte, difundido durante la mañana de ayer, se informó de que son un centenar los heridos que continúan ingresados en 10 hospitales madrileños. El que más heridos atiende es el Gregorio Marañón, con 35 pacientes.

Precisamente en ese hospital es donde se produjo la última víctima, hasta ayer, de los atentados de Madrid. El pasado 18 de marzo falleció una mujer peruana de 22 años.

Además de la cifra oficial de muertos, hay varias bolsas con restos humanos -sobre todo miembros-, lo que en los primeros días hizo pensar que la cifra total de muertes era superior, pero se ha establecido que pueden pertenecer a víctimas ya identificadas o a amputaciones de heridos que se encuentran hospitalizados y ya identificados.

El pupitre vacío de Sanae

El Instituto Juan de la Cierva rinde homenaje a su alumna musulmana de 13 años fallecida en los atentados del 11-M

PEDRO SIMON
MADRID.- A cuentagotas, roto el pelotón, los chavales de 1º A aparecieron por clase aquel 11-M como llegan los ciclistas a un puerto bajo cero, poco a poco, las caras extrañas, pidiendo calor. A cada rato la profesora contaba, a ver si ya estaban todos. Al principio faltaban seis. Luego tres. Más tarde dos. Al final del día, cuando todos se fueron a casa, nadie conocía el paradero de Sanae, ella que nunca hacía pellas.

Todo el jueves y viernes se pasaron buscándola. Cuando el lunes volvieron a clase, los 30 alumnos de 1º A (12 y 13 años) ya lo sabían. E improvisaron. Pusieron una fotografía en su mesa, encendieron unas velas y dejaron unas rosas... La clase comenzó. Celia, su compañera de pupitre y colega del alma, permaneció sentada allí donde siempre, al lado de ese espacio vacío que todo lo ocupaba, estremecida junto a los cirios. Hablaba y hablaba la profesora, pero jamás se oyó tanto el silencio.

Ayer oímos hablar por fin a Celia,

más ensimismada que nunca estos días, la mitad de ella todavía desaparecida y sin entrar en clase.

Fue en el homenaje que brindaron a la fallecida en el Instituto de Educación Secundaria Juan de la Cierva. La chica cogió el micrófono en el abarrotado gimnasio, las espaldas con una leyenda: Sanae. «Un día nos separaron porque estábamos hablando. Siempre comentábamos lo que nos parecía que estaba bien y mal», dijo. «Pienso que en cualquier momento vas a entrar por la puerta de clase sin ningún rasguño».

El centro escolar de la niña musulmana que quería ser veterinaria recordó ayer la memoria de su alumna de 13 años. En el acto se aunaron corazones con una lectura del Corán y la intervención de un párroco del barrio. Se oyó cantar: «Sólo le pido a Dios que la guerra no me sea indiferente». Se musicaron poemas árabes. Se hizo una semblanza de la alumna muerta, madrileña hija de marroquíes. Sus compañeros leyeron lo que habían escrito para la

oportunidad: «El otro día esperábamos que tú entraras en clase». «Hacías muchas bromas y le caías bien a todo el mundo». «Me cuesta mucho escribir esto porque no lo he asimilado». «Te espera, Alvaro».

Ataviada con su *hiyab*, Jamila, la madre de Sanae, explica que ellas dos «hablaban como dos amigas», que era su hija «muy cariñosa y educada», que le dará «muchos besos a su pequeña» cuando la vea. ¿Qué cómo es el día a día? «No sabemos la paloma que hemos perdido». Cuenta su tío Ahmed, algo es algo, que la niña durmió radiante la noche anterior. Porque Zidane, su idolo, había marcado el gol que le dio la victoria al Real Madrid contra el Bayern.

Sanae nunca tendrá ya su título de la ESO. Por lo que el instituto decidió dárselo ayer. No hay notas que valgan en el documento entregado a la madre: «Diploma de escolaridad que se entrega a la alumna de 1º de Educación Secundaria Sanae Ben Salah». Sólo una calificación: «Por ser una niña encantadora».



Jamila, madre de Sanae, la primera por la derecha, ayer durante el acto. / ALBERTO CUELLAR